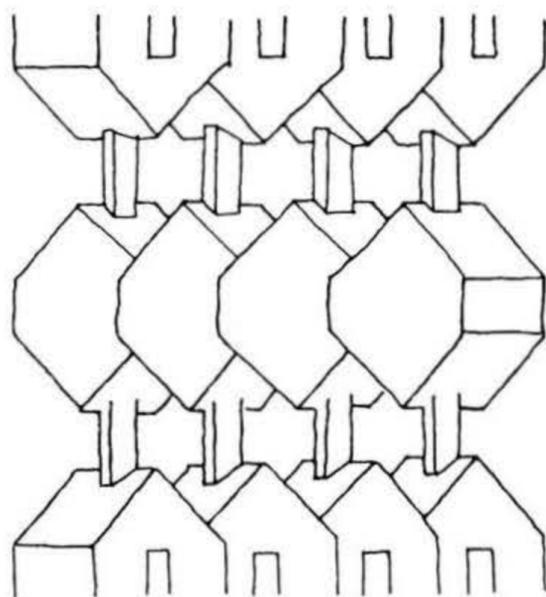


ciarse como uno de los frutos de la labor investigativa continuada de la autora, que viene realizando actividades —individuales y conjuntas— tendientes al mayor conocimiento de los recursos palmísticos del país desde los primeros años de la década de los años ochenta, época en la cual comenzó con Rodrigo Bernal el inventario de las palmas del departamento de Antioquia<sup>5</sup>.

ANA CATALINA LONDOÑO VEGA

- <sup>1</sup> Mario Mejía, *La Amazonia colombiana*, introducción a su historia natural, págs. 5-124. En: Universidad Nacional de Colombia, Colombia Amazónica. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Fondo para la Protección del Medio Ambiente José Celestino Mutis, FEN, 1987, 309 págs.
- <sup>2</sup> Gloria Galeano y Rodrigo Bernal, Clave sinóptica para los géneros de palmas de Colombia, en: *Mutisia*, vol. 69 (1988), págs. 1-23.
- <sup>3</sup> Mauricio Sánchez y Diego Restrepo, "El herbario amazónico colombiano" en: *Colombia Amazónica*, vol. 5, núm. 1 (1991), págs. 131-150.
- <sup>4</sup> Comunicación personal de Dayron Cárdenas, Director Herbario Amazónico, Corporación Colombiana para la Amazonia (COA), febrero de 1994.
- <sup>5</sup> Rodrigo Bernal y Gloria Galeano, *Las palmas de Urabá antioqueño*, Medellín, 1983, 181 págs., tesis de grado para optar al título de ingenieros agrónomos, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Agronomía.



## Aves de corto vuelo

### Aves del Llano

Textos: Thomas McNish. Asesoría científica: F. Gary Stiles. Fotografía: Diego Miguel Garcés, Thomas McNish, Juan Manuel Rengifo, Aldo Brando y Miguel García  
Villegas Editores, Santafé de Bogotá, 1992, 95 págs.

La región de Cravo Norte y Caño Limón, en donde hemos visto correr mareas negras que se devoran cualquier forma de vida y absorben hasta el rojo encendido de las corocoras, dejándolas sin posibilidad de volar, alberga 259 especies de aves.

En uno de los departamentos productores de petróleo del país, Arauca, Occidental de Colombia realiza un programa de explotación del crudo buscando el mínimo impacto ambiental e impulsando programas culturales y educativos. Por esta región se pasean los lentes de cinco fotógrafos encargados de la parte documental y gráfica del libro que publica la casa editorial Villegas, con el apoyo de la Oxy.

Impreso en Japón con una excelente calidad, en un formato pequeño de 17 por 17 centímetros, el libro *Aves del Llano* divide en nueve grupos establecidos por la forma en que se alimentan los pájaros, este álbum.

Magníficas fotografías, textos con la información científica necesaria, comprensibles para el desconocedor del tema, y una calidad de imagen impecable, hacen de este libro, primer volumen de lo que aparece mencionado como una colección, un documento, sobre todo visual, de especies destinadas a desaparecer con el correr de los años.

Nueve capítulos en donde están clasificadas las aves pescadoras, rapaces, carroñeras, insectívoras, nectarívoras, herbívoras, omnívoras, frugívoras y granívoras. Una muestra completa de cada uno de estos grupos. No están fotografiados ejemplares de cada uno, pero hay una lista al final del libro en donde aparecen todas las aves que los conforman, con su nombre común —que a veces es el nombre descriptivo— y el nombre científico.

Es un libro de color. Con fotografías tomadas en el sitio en donde habita el ejemplar, lo que da una muestra precisa del hábitat de cada uno de los pájaros.

Los textos de frases cortas con que se inicia cada capítulo dan una breve explicación sobre los diferentes grupos. La manera como se procuran el alimento, si son aves solitarias o gregarias, los recorridos que hacen en distintas épocas del año, las funciones que cumplen dentro de un determinado sistema ecológico, etcétera. A estos textos introductorios siguen pies de foto que dan información más amplia sobre cada ejemplar.

El libro está presentado para sensibilizar al lector y provocar reacciones favorables a la subsistencia de las aves del Llano. Es muy difícil cubrir con ello las necesidades del colono que tala y quema para alimentarse, o ir hasta el fondo de las razones de violencia en que se halla sumido nuestro país y tener la certeza de que no se volarán más oleoductos en esta región. Para todos suena un tanto romántico pensar que con las regulaciones ambientales y los más de 40 artículos que sobre el tema figuran en la nueva Constitución, como lo menciona en el prólogo Manuel Rodríguez Becerra, vayamos a poder ejercer un control que permita que todas estas especies y los recursos naturales que las alimentan no sean susceptibles al destino mortal en su encuentro con el hombre.

En pocos años, libros como éste serán base esencial para la memoria del cielo en Colombia.

JUAN SIERRA

## El arte de hacer ver

### Juan Cárdenas

Texto de Juan Gustavo Cobo Borda  
Seguros Bolívar, Santafé de Bogotá, 1991, 143 págs.

### Fernando de Szyszlo

Varios autores  
Ediciones Alfred Wild, Santafé de Bogotá, 1991, 232 págs.

El propósito de esta reseña no es establecer un paralelo entre dos pintores con obras tan distintas como la del peruano Fernando de Szyszlo y la del

colombiano Juan Cárdenas. Dos obras que lo único que tienen en común es una marcada sensación del tiempo pasado. Ambas son evocadoras y nostálgicas en su contenido. En Cárdenas los retratos, sus paisajes y la arquitectura son una anécdota solitaria. En Szyszlo hay una presencia y un colorido que se relacionan con el arte precolombino.

Juan Cárdenas es un pintor "intimista", según Damián Bayón, quien define muy bien con este término su obra. Sus cuadros empiezan siendo la búsqueda de un espacio vacío. Al encontrarlo, Cárdenas lo llena de soledad. Los personajes que incluyen sus telas son un recuerdo. No son imágenes oníricas, pero tienen un juego con el tiempo, visto sobre todo en el estilo de su trabajo. El contraste entre los fondos renacentistas y el personaje moderno, por ejemplo, que caracteriza un período de su obra, es una muestra palpable de este hecho.

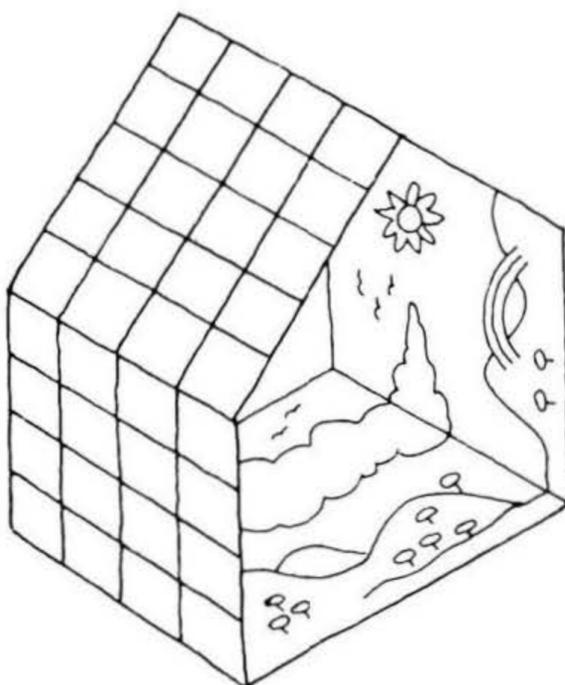
En su libro, Cobo Borda hace una descripción cronológica de la carrera artística del pintor. Su ascendencia payanesa, los años de vida en Estados Unidos, París, su familia; los momentos por los que pasa su pintura en cada uno de estos periodos. La parte crítica del texto la hace tomando cuadros —para él— representativos de cada época de Cárdenas. Un recuerdo por los diferentes momentos de este artista.

La obra enigmática del pintor está finalmente expuesta por Cobo en un párrafo en el que dice: "También el modo de ver de Cárdenas resuelve, de modo notable, los problemas plásticos que se planteó. Los lleva a ser logradas emociones de luz, felices visiones de un mundo tan compatible como individual. Quizá él no sea cabeza de fila, en la invención del posttrismo. Es, por el contrario, un gran artista solitario, con un mundo propio".

El libro, lanzado por Seguros Bolívar bajo la dirección general de Ivonne Nicholls, busca seguir con la promoción del arte plástico en Colombia. Con este título acierta la compañía de seguros. Es un libro que deja una muestra clara de la obra de un pintor. Los colores impresos son los de la obra del pintor, y la obra fotografiada da una idea precisa de su trabajo a lo largo de tres decenios. La mayor parte de

las fotos muestran sus cuadros de los años ochenta y noventa, el momento más significativo de su trabajo hasta ahora. Lo anterior es una búsqueda que en estos óleos ya encontró un lenguaje y puede realmente expresar su "...exasperación autobiográfica..." y "...la más feliz recreación imaginativa...".

Cárdenas habla de dos formas de pintar: "una es estando dentro de las corrientes de la época. La otra es estando fuera de ellas. La primera goza de tener gran interés sociológico y por lo tanto es muy atrayente para historiadores y museólogos. La segunda es quizás una aventura más apasionante y requiere más coraje por ser de naturaleza solitaria".



Tal vez el único defecto del libro son las fotografías en blanco y negro, que, al igual que en el de Szyszlo, provienen de álbumes familiares y por eso no logran una buena calidad al ser impresas. Los textos de Cobo Borda, en español al principio del libro, aparecen traducidos al inglés por Jorge Cárdenas Nannetti en la última parte. La edición termina con una corta biografía y una lista de todos los cuadros publicados con fotos en blanco y negro mal impresas. Aquí sí el error no se perdona. Ojalá en el futuro las ediciones de Seguros Bolívar sobre pintura en Colombia continúen mejorando.

Fernando de Szyszlo nació en Lima en 1925. Hijo de madre peruana y

padre polaco deja el Perú en 1949, se radica en París y luego en Florencia. Vuelve a su patria en 1955. Su obra hoy es internacionalmente reconocida. Szyszlo está entre los pintores vivos más importantes de Latinoamérica. Su trabajo, influenciado por el cubismo y las formas constructivistas, tiene los colores y la trama de los tejidos precolombinos. Son imágenes agresivas, símbolos que quieren expresar por sí mismos una actitud determinada. De ahí la admiración por Miró, por la autenticidad y la fuerza de sus formas.

El libro, hecho por Alfred Wild con la coordinación editorial de Mario Jursich Durán, recorre la obra del pintor desde 1945. Aunque de este año aparece sólo un cuadro, y la gran mayoría de las obras son del final de los ochenta y principios de los noventa, hay cuadros de los cincuenta, sesenta y setenta.

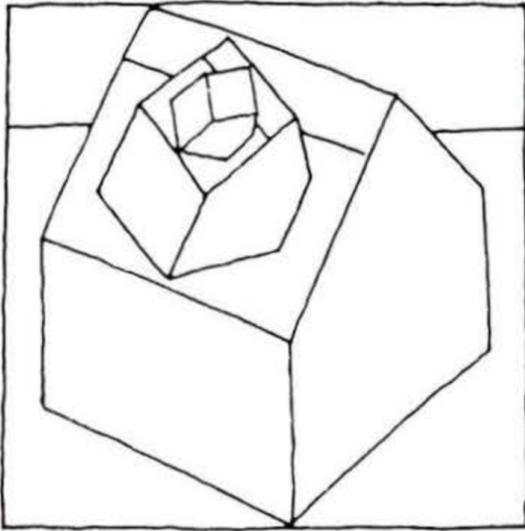
Un libro publicado en inglés con separata de textos originales en español, traducidos por Claudia Hurtado Carrasco, excepto "The poetics of light" escrito originalmente en un poco decoroso inglés por Ricardo Pau Llosa.

En su prólogo, Mario Vargas Llosa, amigo personal del pintor (fue en el estudio de Szyszlo donde se gestó el Movimiento Libertad convocado por Freddy Cooper), lo incluye en la lista de grandes latinoamericanos con Borges, Matta, Octavio Paz, Tamayo y César Vallejo. Habla de su obra haciendo énfasis en esa identidad latinoamericana de la que el propio pintor se percata el año en que deja el Perú, y llega a Francia: "Cuando llegué a París [...] me dí cuenta de dos cosas: que no sabía cómo pintar y era latinoamericano".

Vargas Llosa elogia la pintura de Fernando de Szyszlo en un corto y preciso prólogo donde todos los interrogantes de la identidad latinoamericana quedan planteados. Una carta abierta al lector para aislar prejuicios y saborear el elogio de un escritor a su amigo.

Hay una extensa entrevista de Ana María Escallón. Un texto en que la crítica de arte ordena con sus preguntas la cronología que arma el pintor de su obra y de su vida. Narrador interminable, Szyszlo transmite en cada respuesta un gusto literario que hace fluir la entrevista. Quedan claros cada uno de

los períodos de su obra vistos por él mismo, los artistas que ama, las razones que influyen en su pintura, sus viajes, la infancia, la manera física de realizar cada cuadro, la revelación del momento secreto que es un lienzo blanco antes de la primera pincelada, la idea de hacer esculturas, etcétera. Szyszlo dice: "El arte es una protesta contra la muerte... veo el tiempo como si fuera una perla, una hemorragia, algo irrepresable que eventualmente me dejará... nos dejará..."



Ricardo Pau Llosa hace una crónica abstracta, un texto antropológico en el que, cada vez que puede, desvirtúa lo dicho por Vargas Llosa sobre el pintor. Con insistencia hace saber que las imágenes literarias del escritor peruano no tienen ninguna relación con el mundo pictórico del artista. Es un artículo escrito de forma muy difícil de seguir, denso.

Ana María Escallón complementa su entrevista interpretando toda la información que obtuvo de Szyszlo y hace un recuento crítico de su obra. Habitante de la eternidad, existencialista, creador de símbolos, lírico de la geometría. Los sentimientos transformados en imágenes orgánicas, la importancia del instante, las referencias preincaicas, sus influencias de pintores europeos y latinoamericanos. El manejo del espacio en sus cuadros, la soledad que transmiten sus formas.

Para terminar hay una cronología del artista hasta 1990, en donde está la lista de todas las exposiciones y un recuento biográfico del pintor. El libro

peca infortunadamente en la mala impresión de las fotos en blanco y negro que aparecen en este último capítulo.

Dos libros de arte hechos en Colombia, por colombianos, que pueden darle la vuelta al mundo por la calidad con que están presentados.

JOAQUÍN ORTIZ

## La vida de papel

Omar Rayo

Seguros Bolívar (dirección editorial, Ivonne Nicholls), Bogotá, 1990, 170 págs.

Triste que las publicaciones y el esfuerzo de la empresa privada se dediquen a obras de tan poco vuelo. Omar Rayo fue elegido para la publicación anual de Seguros Bolívar de 1990, empresa que poco a poco ha ido realizando un registro del arte colombiano. Hablamos de registro porque son libros visuales donde los textos cortos generalmente no abarcan una biografía completa del artista ni una visión crítica de la obra. Se trata más bien de fragmentos sueltos de diversos autores que recorren con alguna libertad, que obviamente resulta arbitraria, algún aspecto de los artistas.

Es este caso es un libro diseñado por Rayo, ilustrado por Rayo y para Rayo y, por variar, con una nota de su esposa Agueda Pizarro de Rayo. La diagramación la realizó Carlos E. Rodríguez, pero tiene adentro todos los defectos de la obra del artista, lo que indica una buena interpretación del árido trabajo en que se quedó sumido Rayo. La geometría simple y repetitiva de los cilindros, de los tubos y los origamis. Milagrosamente, el libro mismo no es plegable.

Los textos de José Font Castro, Juan Gustavo Cobo, René Rebetez y Juan Manuel Roca tocan diversos aspectos de su vida y su obra, cuyos mínimos créditos desaparecen ante la majestuosidad de la alabanza. Los títulos hacen

parte de una orquesta sonora que recorre épocas: La primera, el *maderismo* y *bejuquismo* trata de involucrarlo con el movimiento intelectual de los años cincuenta que se gestó en el café El Automático, en donde él sólo era un extraño observador distante y tímido que presenciaba de lejos las conversaciones de los demás. Bien lo dice Font Castro cuando anota que los asiduos tuvieron que descubrir que no era un "calentano, ni era de Buga, ni poeta, ni costeño, ni mucho menos bobo. Se trataba de Omar Rayo, un joven dibujante de Roldanillo". Para que las suposiciones existieran debía haber algún fundamento porque —aunque las apariencias engañan— no podían estar tan equivocados. Desde otra mesa, Rayo hacía retratos a los contertulios, éstos lo aceptaron finalmente y su ego creció. Ese es el primer capítulo: Rayo, el intelectual distante que retrata.

El segundo capítulo de Juan Gustavo Cobo habla de la "Elipse Americana", el *bejuquismo* surrealista y ondulante que viene de la interpretación visual de la guadua, pasa a la ilustración dulzona y al dibujo. Los años pasan para el provinciano de Roldanillo que logra ubicarse, después de un período indigenista, en la panacea de la geometría norteamericana.

Con los años sesenta llega el auge del grabado, producto de las rebeldes circunstancias sociopolíticas del momento latinoamericano. En Rayo se destaca de una forma insólita su empeño personal. Con el grabado y las raíces del budismo aparecen sus intaglios, para Colombia "innovadores", pero realmente en esta época de la vida resultan un juego de impresión aburrido. Son como pliegues de servilleta a los que se les imprime una dinámica menos "casera" con la lúdica visual de las figuras. Paradojas de nitidez, imágenes que seducen por la facilidad visual de su contenido, o mejor, por la falta de éste. Son relieves de papel para cerebros de papel, que aún perduran en la lucha del comercio. Como el mismo Cobo Borda lo dice "Trampa al ojo: una expresión válida para referirse a su trabajo". Bajo la influencia de Oriente, deja los intaglios por los origamis. De la tijera al pubis y del relieve geométrico al nudo.